

BUENOS AIRES EN TORNO AL CENTENARIO. LA MIRADA DE ALGUNOS VIAJEROS ESPAÑOLES

Dra. M^a Luisa Bellido Gant
Universidad de Granada

Introducción a la idea de la “Hispanidad”

Para entender el progresivo acercamiento entre España e Iberoamérica debemos remontarnos a finales del siglo XIX. El “desastre” de 1898, con la pérdida por parte de España de las últimas posesiones americanas, posibilitó un replanteamiento de las relaciones existentes entre ésta y América.

Este nuevo escenario motivó que en un importante grupo de pensadores, literatos y artistas realizaran una mirada introspectiva sobre su propia realidad y reflexionaran sobre su sentido como nación. Fue el tiempo en que la llamada "Generación del 98" hizo suya la causa de indagar en sus rincones más ocultos, en los pueblos más alejados de las grandes urbes, en lo que denominaban la "España profunda", donde consideraban se encerraba la identidad hispana.

Surge así una nueva situación basada en la relación entre iguales, una vez concluida la fórmula colonial de dominio español sobre América. Así pues, *"Se pondrá en marcha la recuperación de una idea de comunidad cultural, que debe convertirse en historia, con proyección de futuro, que vuelve a centrar la concepción de la supranacionalidad necesaria en el "ser" histórico-cultural, frente al "estar" geográfico"* ¹.

Dentro de los debates ideológicos planteados en España en torno a su identidad, el tema americano jugó un papel fundamental, notándose por parte de varios de los escritores "del 98", un cierto intento de "reconquista espiritual" de América basado en la creación de nuevos lazos culturales con las antiguas colonias, dejando atrás los resquemores que prevalecieron tras los años de las luchas por la Independencia.

El miedo al peligro estadounidense y la aparición de un grupo de pensadores y eruditos, que reivindicaban la labor de España en América², potenció la unión espiritual de las naciones iberoamericanas. En España surgieron, antes de 1898, anhelos por conseguir una hegemonía cultural y espiritual del mundo hispánico³.

Como apunta John Englekirk, la llegada en 1898 de Rubén Darío a España inició el primer movimiento literario verdaderamente hispánico. La aparición de las revistas *Helios* y *Renacimiento*, en 1903, y la fusión de esta última con *La Lectura*, en 1908, ponen de manifiesto la confraternidad literaria entre España y América. Fueron en estas

¹ RUBIO, José Luis: "La España del siglo XX ante Iberoamerica", en *Cuadernos Americanos*. México. Nueva época. Año I, Vol. 2, nº 2. Marzo-Abril 1987. p. 97.

² Podemos enumerar los artículos de Darío en *La Nación*, las conferencias y los discursos de Sáenz Peña en España y los Estados Unidos (1898) y las obras de Groussac, Tarnassi, Gómez Palacios, Solar, Oyuela, Rodó, entre otros.

³ Podemos destacar la Revista *Crítica de Historia y Literatura* fundada en 1895 y dirigida por R. Altamira. La *España Moderna* también demostró interés por América dedicando secciones especiales para una revista de su vida económica-política, o la *Crónica literaria* dirigida por Gómez de Baquero y que daba cuenta de los libros aparecidos al otro lado del mar.

revistas y en la *Revista Ibérica*, la *Latina* -fundadas por Villaespesa- y en *Vida Española*, *Vida Nueva* y *España Nueva* donde más claramente el movimiento hispanoamericano alcanzó la cumbre de su expresión artística⁴. Dentro de este movimiento debemos destacar a Ramón Valle-Inclán. En su contacto con América, encontró una nota espiritual en completa armonía con su propio ser y con su propia concepción de la vida. América era símbolo vivo de su estética, y de la España tradicional que hubiera querido ver renacer⁵.

En lo que respecta a la actitud de los llamados intelectuales de la Generación del 98 ante el hispanismo, Ángel Ganivet fue uno de los primeros que criticó el movimiento económico-político de fines de siglo que pretendía ganar el poderío comercial de España sobre América⁶. Estimaba que la única unión posible era la de una confederación intelectual o espiritual: "*si España quiere recuperar su puesto ha de esforzarse para restablecer su propio prestigio intelectual y luego llevarlo a América e implantarlo sin aspiraciones utilitarias*".

Azorín consideraba que el protagonismo de España durante la conquista y la colonización de América no contenía en sí ninguna virtud que hiciera falta a la España del 98. El hispanoamericanismo, para él, era un movimiento estéril: España y América debían trabajar por alcanzar el concepto de Humanidad. Sin embargo, se preocupó escasamente por el tema de América, interesándole más otros horizontes.

Unamuno rechazaba todo esfuerzo por aproximarse a los pueblos hispanos. Para él, más fuertes que todas las uniones políticas o económicas eran la lengua, la religión y la raza, que servían para demostrar lo profundo de la espiritualidad de la Hispanidad. Unamuno criticaba el hispanismo motivado por cuestiones económicas, pero no el surgido de la identidad espiritual y cultural.

Cuando España vuelve su mirada hacia Iberoamérica descubre un área disputada por los países capitalistas -Estados Unidos, Alemania, Italia, Francia-. De ahí que el hispanismo necesitara un fuerte apoyo económico⁷. Siendo la década de los veinte de prosperidad para España, pudo desarrollarse este movimiento, porque el hispanismo no era sólo una identificación espiritual entre España e Iberoamérica, sino una reacción frente al neocolonialismo de Estados Unidos y el concepto de "panamericanismo" inventado en el país del norte.

El hispanismo se convirtió en uno de los principales objetivos de la política de Primo de Rivera. En una carta de éste al jefe de la Unión Patriótica, José Gabilán, se señala como ideario esencial del partido:

"El estrechamiento, cada día mayor, de las relaciones espirituales, intelectuales y mercantiles con los países de origen ibérico (...) que se consideren incluidas, sobre todo en los momentos difíciles de la vida universal, en una gran Liga que sea como la

⁴ ENGLEKIRK, John: "El Hispanoamericanismo y la Generación del 98", en *Revista Iberoamericana*. Pittsburgh, nº 4, Vol. II, 15 de noviembre de 1940. pp.. 335-336.

⁵ Idem. p. 338.

⁶ En el *Idearium español* se declara opuesto a todas las uniones iberoamericanas.

⁷ LEMUS LÓPEZ, Encarnación: *Canarias y la Exposición Iberoamericana de 1929*. Caja de Canarias. Santa Cruz de Tenerife, 1988. p. 21.

expresión auténtica del genio y de los deberes de la Raza". (...) el problema del hispanoamericanismo, más que un problema americano, es un problema español" ⁸.

Los países americanos se mostraron partidarios del acercamiento a España, manifestándose muy especialmente en lo cultural. La presencia de inmigrantes españoles, –como en el caso de Buenos Aires–, posibilitaba un fácil entendimiento. En el plano artístico, la importancia de la pintura española en el mercado iberoamericano con la conformación de colecciones públicas y privadas de artistas contemporáneos propició un vínculo muy estrecho entre estas naciones y la antigua metrópoli.

La ciudad de Buenos Aires, sus calles y espacios sociales

“... ¡que mundo de pasiones, de anhelos, de fiebre, de esperanzas y de ensueños, de ideales!... La vida es allí intensa como en ningún otro sitio, como en ninguna otra edad” ⁹

A nivel literario el acercamiento entre España y América se vio reflejado en la llegada de escritores españoles que venían a “redescubrir” América y a devolver una nueva mirada de la metrópoli. En el caso de Argentina, este acercamiento tendrá en la ciudad de Buenos Aires un punto clave, en tanto era fácil de entender desde una visión europea. La ciudad es caracterizada como una gran metrópoli al nivel de París, Berlín, Montreal o Nueva York. Los adjetivos más utilizados para describirla son joven, grandiosa, agitada, mercantil, vertiginosa, veloz, tentacular, laboriosa, codiciosa, cosmopolita, moderna, alborotada, trabajadora, ecléctica, financiera y próspera. La visión que se da de la capital argentina está muy vinculada con la idea del progreso económico y financiero. La ciudad es un hormiguero de trabajadores, hombres y mujeres que andan rápidamente por sus calles como símbolo de ese progreso.

Esa velocidad se pone de manifiesto en numerosas descripciones: *“otra de las primeras impresiones que se reciben es que todos andan deprisa y que todo está alborotado. Aquella calma que traemos de Europa, aquel ritmo en el caminar que podríamos calificar de tres por cuatro, aquí es de cuatro por doce, y uno tiene que acostumbrar las piernas al compás de los demás si no quiere ser un estorbo público. No creemos que todos tengan prisa, pero los que no la llevan tienen que fingirla. Aquí el caminar es un medio, y en ninguna otra parte del mundo hay tantos tranvías, coches, automóviles y autodiablos, ni tantas máquinas de transporte”¹⁰.*

“Entretanto, por la calle corrían, más que andaban, los afanados transeúntes. Ninguno de ellos se detenía a mirar los retratos que campeaban en el escaparate...la gente pasaba: la gente no tenía tiempo que perder... la gente iba de prisa; algo oculto é inflexible espoleaba a las personas”¹¹

Este vértigo merece abundantes críticas por varios autores, entre ellos José López Jiménez, pseudónimo del pintor, escritor y crítico de arte Bernardino de Pantorba (1896-

⁸ PEMARTIN, José: *Los valores históricos de la Dictadura*. Madrid, 1929. p. 573.

⁹ SALAVERRÍA, José M^a.: *A lo lejos. España vista desde América*. Renacimiento. Madrid, 1914. p. 11.

¹⁰ RUSIÑOL, Santiago: *De Barcelona al Plata. Un viaje a la Argentina de 1910*. Biblioteca Grandes viajeros. Navarra, 1999. pp. 69-70.

¹¹ SALAVERRÍA, José M^a.: *Op. cit.* . pp. 9-10.

1990) que comenta *“otra cosa que noto, andando por Buenos Aires, es la escasez de obras de arte. Bien visto, ¿para qué se va a poner arte aquí, si todos los ciudadanos marchan corriendo, tropezando unos con otros, pensando en los negocios, barajando números en la cabeza? ¿Quién iba a encargarse de mirar las obras de arte?”*¹² Considera que la ciudad necesita pararse y meditar sobre su futuro y sobre todo, sobre su pasado.

Dentro de Buenos Aires, los textos analizados, insisten fundamentalmente en una serie de lugares que encarnan lo más auténtico de la metrópoli. Comenzamos por la descripción que hace el pintor Santiago Rusiñol de la Avenida de Mayo: *“Buenos Aires, como toda las ciudades, además de incontables calles, tiene una que puede denominarse La Calle. En algunas ciudades la llaman la Rambla, en otra el Boulevard y en otras el Paseo o la Terraza. Aquí es la Avenida de Mayo. Esta Avenida es el lugar al que uno va a parar, llegue de donde llegue. Es el cerebro de donde salen los nervios. Es la central de teléfonos. Es donde vive la araña, en el centro de la tela. Es el punto al que se encamina el extranjero para orientarse cuando se pierde en el laberinto. Es el motor que mueve la gran máquina”*¹³.

Otro de los lugares que aparecen insistentemente en los viajeros estudiados es Palermo: *“Palermo, el paseo de moda, es el parque al que van cada tarde los carruajes y los automóviles a dar espectáculo, a verse los unos a los otros y a pasar cuentas de la riqueza, como si fuera una teneduría del subir y bajar de las fortunas... El paseo es muy grande y muy hermoso. Al lado de un grupo de eucaliptos, de ramas que cuelgan como plumas, se ve un paseo de palmeras que llega hasta el río. En medio de un grupo de sauces, un pequeño restaurante, como una tienda que los ingleses hubieran plantado para fundar una colonia. Entre los prados y los macizos de flores, El sembrador de Meunier, alguna estatua de “hijo ilustre” y, destacando sobre todo, el monumento a Sarmiento, esculpido por el gran Rodin”*¹⁴

Y las calles Esmeralda, o Florida, *“verdadero foco de todas las elegancias de la ciudad, (en la que) las vidrieras permanecen abiertas, y bajo una discreta claridad cenital, varios maniqués femeninos de cera, adornados con aparatosos sombreros y vestidos lujosamente, según los últimos figurines traídos de Europa parecen bailar tras el cristal”*¹⁵

*“La calle de la Florida es el meollo de este país, donde están las mejores tiendas y la vida más intensa... es ésta una calle que, a pesar de su parentesco con su familia de calles, no se parece a las de su clase. No es muy ancha, es recta, no tiene casas muy altas, no destaca por su arquitectura, pero su abigarramiento, el estallido y variedad de cosas que se ven en ella, y la distinta procedencia de todas esas cosas, hacen de esta calle una feria tan compleja que no creemos que puedan reunirse más objetos de todo el mundo que los que es ven en este rastro, o en esta gran feria de lujo”*¹⁶.

¹² LÓPEZ JIMÉNEZ, José: *López en la Argentina*. Impresiones humorísticas. Imprenta Argentina. Córdoba, 1920. p. 17.

¹³ RUSIÑOL, Santiago: *Op. cit.* p. 68.

¹⁴ Idem. p. 148.

¹⁵ ZAMACOIS, Eduardo: *Dos años en América*. Casa editorial Maucci. Barcelona, 1912. p 20.

¹⁶ RUSIÑOL, Santiago: *Op. cit.* p. 96.

Este lujo que comenta Santiago Rusiñol se pone de manifiesto, y así es comentado por los autores analizados, en los escaparates de las tiendas y en el buen gusto que impera en la ciudad.

Para el novelista y ensayista Enrique Gómez Carrillo, guatemalteco aunque con presencia en las editoriales españolas, una de las características de la ciudad es el buen gusto: *“es en la presente en la que yo he visto la ciudad, con su alegría, con su actividad, con su lujo, con su buen gusto... Buenos Aires, más feliz, ha ido a inspirarse a Francia, y de Francia, país de medida, de armonía, de elegancia sobria, ha traído estas líneas puras, su gracia severa y su bulevar parisiense”*¹⁷

De todas formas es el escritor José María Salaverría¹⁸ el que más se detiene en la descripción de los escaparates como símbolo del lujo y buen gusto de la ciudad. En su obra *Paisajes argentinos*, publicada en Barcelona por la editorial Gustavo Gili en 1918, incluye un capítulo exclusivo a dichas vidrieras.

Para este autor los escaparates son el símbolo de las pasiones del argentino que se caracteriza por el gusto por la ostentación, su condición exhibicionista y su interés por lo fastuoso y vanidoso. *“Pocas ciudades aventajan a Buenos Aires en el lujo de sus comercios... Los escaparates porteños resultan una verdadera fiesta de adornos, de prodigalidad y con frecuencia también de buen gusto... Pero los escaparates, como todas las cosas, hasta las más vulgares, tienen una psicología particular. Repasando uno a uno los escaparates bonaerenses, es posible averiguar los vicios, las características morales, las pasiones de los habitantes... Pero observad inmediatamente los escaparates de las tiendas de lujo, y conoceréis el prurito de ostentación que ocupa el mayor espacio del alma argentina... Gustan el charol, la seda, los encajes, las colas, las joyas, las plumas. Todo lo que concierne a la vanidad”*¹⁹

Mientras, los escaparates de las tiendas dedicadas a la repostería y almacenes de ultramarinos no están al mismo nivel, por lo que el autor deduce que la ciudad tiene escasa glotonería y no le interesa tanto la actividad gastronómica como el consumismo de lujo. *“Los escaparates de los almacenes y reposterías no están Buenos Aires a la altura de su prestigio. Hay muchos bares, restaurantes, confiterías; pero esa profusión de lugares donde se come y bebe no significa, a lo más, otra cosa que abundancia de dinero. Falta, en cambio, el esmero de las muestras, falta la tentación de las golosinas expuestas con ánimo de sobornar la gula del transeúnte”*²⁰

¹⁷ GÓMEZ CARRILLO, E.: *El encanto de Buenos Aires*. Madrid, 1914. p. 29.

¹⁸ Sus primeros artículos los publicó en *Euskal Erria* y en otras revistas del País Vasco. Publicista infatigable, colaboró en *ABC*, *La Vanguardia* y *Diario Vasco* entre otros diarios, en especial *La Voz de Guipúzcoa* de San Sebastián. Emigró a la Argentina en 1911 y allí consiguió entrar como redactor en *La Nación* de Buenos Aires en 1912. Este país le inspiró

¹⁹ SALAVERRÍA, José María: *Paisajes argentinos*. Gustavo Gili. Barcelona, 1918. p. 140.

²⁰ *Idem*. p. 141.

Gómez Carrillo²¹, la ciudad de Buenos Aires tiene por encima de todos los valores y descripciones formales expresión, carácter y temperamento. Rasgos que la distinguen de cualquier otra ciudad americana. “*Pero Buenos Aires, que forma parte del mundo latino, tiene otra alma, y por eso cuando se apiña en sus calles incómodas parece que se divierte, y cuando llena el espacio con el rumor de su negocio diríase que canta. ¡Oh, vida intensa de Esmeralda, de Corrientes, de Cuyo, de Maipú, de todos los callejones interminables de la city, cuán poco os parecéis a las visiones que en general se forma el mundo de lo que es una gran ciudad americana! Todos los que venimos de lejos hacia vosotras traemos prejuicios que han hecho nacer los que, queriendo halagaros, os quitan lo que tenéis de mejor, que es la expresión, el carácter, el temperamento. Os imaginamos eléctrica, y no sois sino nerviosa... Os vemos pobladas de rascacielos de acero, y aun os divertís, cual las viejas aldeas españolas en poner flores en vuestras ventanas... Os creemos sólo ocupadas de negocio, y en vuestra estrechez generosa siempre reserváis un espacio para que los desocupados vean pasar a las mujeres airosas...*”²²

Buenos Aires, urbe de negocios

Junto con las descripciones de la ciudad, vertidas en el punto anterior, Buenos Aires es vista por todos los escritores como una urbe mercantil donde lo único que preocupa a sus habitantes es hacer negocio y conseguir rápidamente ganancias. Para José María Salaverría, tal como indica en su obra *A lo lejos*, se trata de una civilización del tanto por ciento y donde la gente corre por la tentación del lucro. “*¿Es que a Buenos Aires sólo debemos ir a ganar dinero? ¿Es que la gran ciudad que brilla al otro lado del mar como un faro gigante, como un Eldorado de ensueño y maravilla a los ojos de todos los necesitados del mundo, no merece ser visitada por el único y limpio placer de verla?*”²³

Para Santiago Rusiñol, Buenos Aires es la ciudad del negocio y de la ganancia rápida, “*Argentina no sólo se ha recuperado, sino que es uno de los casos de más crecimiento y de más rápida prosperidad que pueda verse en la historia*”²⁴. Afirma también que el país se caracteriza por su capacidad para el trabajo: “*Y esta Argentina tiene un don que no se ha podido explicar: un don que a los apocados, a los abandonados, a los decaídos, por obra del clima, por mor del ejemplo, por la ambición de volver o por la de no querer volver jamás, les da unas ganas de trabajar, que la Santa Perea, tan complaciente con los temperamentos soñadores, aquí despierta y tiene que trabajar*”²⁵.

En este ambiente de negocios que caracteriza a Buenos Aires el centro neurálgico es la City, el barrio financiero de la ciudad, que es descrito, comentado y también criticado por casi todos los viajeros.

²¹ Fue colaborador del diario *Correo de la Tarde*, dirigido por Rubén Darío, hasta 1890; y director de *El Liberal* a partir de 1916. Viajero infatigable por todo el mundo, vivió largas temporadas en París y Madrid, dónde publicó su primer libro *Esbozos*. En 1898 fue nombrado cónsul de Guatemala en París y años más tarde, el presidente argentino Hipólito Irigoyen le nombraría también representante de Argentina en la misma ciudad. Desde 1895 fue académico correspondiente de la Real academia Española. En Francia fue varias veces galardonado por su obra literaria.

²² GÓMEZ CARRILLO, E.: *Op. cit.* p. 49.

²³ ZAMACOIS, Eduardo: *Op. cit.* p. 8.

²⁴ RUSIÑOL, Santiago: *Op. cit.* p. 92.

²⁵ *Idem.* p. 81.

Para Salaverría *“Buenos Aires no engaña a nadie. Al extranjero que desembarca en los muelles, le ofrece como primer espectáculo el de la City, con sus bancos y oficina de negocios... Buenos Aires, mucho más sincero, pone en primer lugar sus Bancos y oficinas mercantiles. Así logra encadenar al hombre ambicioso, inyectándole desde el momento que desembarca el virus de la codicia”*²⁶. Este mismo autor comenta las sus características urbanas *“La City propiamente dicha es pequeña: comprende cuanto más una superficie de un kilómetro cuadrado. En ese espacio de terreno tan corto se encuentra lo más vigoroso y potente de la ciudad: los Bancos, la Bolsa, las agencias de navegación, los grandes remates, las oficinas de tierras y de seguros. Lo más vivo, todo cuanto significa fuerza financiera, está comprendido en esas calles privilegiadas”*²⁷

Buenos Aires: ciudad sin historia

Para terminar nos interesa señalar algunas de las descripciones que estos autores hacen sobre algunos aspectos más negativos de la ciudad, donde aunque lo que se busca es ese “Eldorado” por parte de los inmigrantes, no siempre la realidad es tan prometedora. En esta visión lo que más llama la atención a los viajeros es la falta de historia, de pasado, de tradiciones, de aspectos culturales y el rechazo y desprecio que ofrece la ciudad por todo lo antiguo. También la falta de “calor humano” de la ciudad, la ausencia de vida familiar, el interés exclusivo por lo material y la escasez de valores espirituales.

Así para Santiago Rusiñol *“la gran ciudad de Buenos Aires peca un poco de metalizada, o de lo que hoy se llama financiera, y carece de lo que puede interesar al turista, como son museos, jardines clásicos, viejos monumentos o costumbres típicas, porque no puede tenerlos. Y no puede tenerlos porque no les ha quedado tiempo. Para que un pueblo tenga viejos monumentos, tienen que haber sido nuevos en el pasado, y aquí eso no existe”*²⁸

Este mismo autor señala que echa en falta en la ciudad tres cosas fundamentales: perros, campanas y anticuarios, y esta carencia lo considera un ejemplo de que Buenos Aires es una ciudad donde no interesan las aficiones inútiles, no hay cabida ni para los recuerdos, ni para los sentimientos ni para la poesía.

Esas carencias también las pone de manifiesto José María Salaverría que destaca que en Buenos Aires no hay gatos, un dato menor, pero que el autor vincula a la falta de vida familiar de la ciudad y se pregunta *“¿es que le falta ternura a las familias porteñas?”*²⁹ Para este mismo autor las familias bonaerenses se caracterizan por el nomadismo y la accidentalidad en su conformación. Las familias se organizan bruscamente sin hábitos tradicionales con el propósito de “empezar de nuevo” y en ese nuevo camino no hay cabida para las tradiciones, las herencias ni los recuerdos. Se trata de familias nuevas, jóvenes como la propia ciudad.

Así, para Salaverría, *“las casas viejas de Buenos Aires se van. Quedan muy pocas, y las pocas que quedan desaparecen con singular rapidez... Caen las casas, se derriba lo viejo, huye lo familiar y lo histórico, y el alma pública sigue tan fría, como si esos*

²⁶ SALAVERRÍA, José María: *Op. cit.* p. 148.

²⁷ Idem. p. 149.

²⁸ RUSIÑOL, Santiago: *Op. cit.* p. 91.

²⁹ SALAVERRÍA, José María: *Op. cit.* p. 138.

*objetos no la afectasen en nada... Se diría una ciudad sin historia, sobre todo sin abolengo, cuya tradición comienza desde ayer mismo, todavía más: desde hoy...*³⁰

La ciudad de Buenos Aires se caracteriza por una especie de “horror por lo viejo”, por la pátina que denota el paso del tiempo, por lo antiguo. Hay una falta de amor y respeto por los antepasados, quizás porque lo antiguo se vincula con España y es necesario borrar todo lo que recuerde a su pasado colonial. Para Salaverría los argentinos consideran que su historia comienza con la revolución de 1810.

Este mismo autor señala los peligros que puede acarrear esta falta de respeto por el pasado y apunta que *“Los pueblos, asimismo, por muchas importaciones y renovaciones que sufran, guardan siempre la modalidad, enérgica, definitiva, que adquirieron en su formación. Por eso, con todas las aportaciones exóticas y multiformes que caen diariamente en la Argentina, la modalidad auténtica, la que se formó en los primeros tiempos de la colonia, se mantiene viva siempre. Cuando llegue ese momento, los argentinos lamentarán la irrespetuosa manía de destrucción de sus antepasados. Modestas, frágiles y sencillas como eran, sin embargo, aquellas mansiones viejas habían guardado el aliento de sus abuelos, en su ámbito se desarrollaron las vidas antepasadas y, de ellas surgió el molde de la nacionalidad”*³¹.

Por supuesto Salaverría era un nostálgico del papel de España en la conformación de la Argentina del Centenario. De hecho apunta en su obra *A lo lejos*: *“Quedé sorprendido al oír a las gentes hablar en lenguaje español, y conducirse al fin, a pesar de las salvedades de detalle, como perfectos españoles. Y en esto ví otra vez la mano potente de España. El fenómeno, de tan familiar desapercibido, fue entonces cuando cobró verdadera existencia y significación... El esfuerzo inicial y matriz de España estaba allí visible, en aquellas calles de lenguaje castellano, en aquella vida poderosa, en aquella civilización ascendente, que como un árbol frondoso introducía las hondas raíces en el suelo ibérico. Y luego, más allá de lo inmediato, se me ofrecía el panorama de una América grande, saturada de la original savia española, marchando a un impensado y quién sabe qué prodigioso desenvolvimiento”*³²

Eso significó para España la celebración del Centenario, un intento por recuperar su pasado glorioso a través del reflejo que le presentaban las jóvenes naciones americanas que habían sido capaces de sobreponerse a un pasado colonial y a un periodo de luchas internas por la Independencia y que se mostraban a principios del siglo XX como naciones orgullosas, fuertes y fundamentalmente con esperanza en el futuro.

³⁰ Idem. p. 143.

³¹ Idem. p. 147.

³² SALAVERRÍA, José M^a.: *A lo lejos. España vista desde América*. Renacimiento. Madrid, 1914. p. 14.